

El paisaje uruguayo (III)

EL "PAISAJE" Y EL "MEDIO"

El "medio" donde uno se encuentra, el lugar donde uno está, el sitio, el entorno por el que uno anda, se confunden a veces con el paisaje.

Las vacaciones, las licencias, el turismo, nos invitan a alejarnos de los lugares habituales donde vivimos, estudiamos o trabajamos. La Naturaleza ofrece ámbitos variados para ir a descansar, divertirse o simplemente cambiar de actividad. Dos posibilidades: tener todas las comodidades o vivir en condiciones primitivas, acampando, cocinando a fuego de leña, afrontando las inclemencias del tiempo. En ambos casos la avidez por llegar, las tareas y los juegos no nos permiten ver a nuestro alrededor. El "medio" que nos recoge para nuestro disfrute puede ofrecernos innumerables paisajes pero pocas son las veces en que nos detenemos para contemplarlo o disfrutarlo culturalmente. Muchas de las caminatas, excursiones que hacemos desde el hotel o desde el campamento no dejan de ser más que competencias de esfuerzo, de resistencia y de indiferencia por los elementos que "acompañan" al camino. Pocas son las veces que los temas de conversación de los excursionistas se refieren al entorno paisajístico.

Esto es una apreciación de alerta.

Los lugares más sencillos y menos extravagantes pueden dar lugar a observaciones de interés. Con ellas no vamos a capitalizar un conocimiento estrictamente científico, vamos a enriquecer nuestro saber mesuradamente. Y nos vamos a sentir luego muy contentos y hasta con deseos de comunicarlo a otros que nos sigan. Caminemos...

LAS ARENAS — LOS MEDANOS

Estamos reservando el nombre de dunas a aquellas elevaciones de arena, no muy altas que acompañan los arcos de las playas, que son movidas por los vientos y que tienen un alto grado de fijación por las plantas.

Los médanos son más altos, mas movedizos. Parecería que la aparente extensión homogénea de estos arenales ondulados podría apenas "caminarse" ganando distancias por no ofrecer atractivos específicos. No es así. Observemos. Vamos a mostrar las dos únicas áreas del país en que los médanos se muestran con escasa presencia de la acción modificadora del hombre.

Cufre, en el Departamento de San José, próximo a la desembocadura del homónimo arroyo. Tal vez apenas 8 kilómetros de frente y otro tanto de fondo con una ele-



vacación media de hasta 14 metros. Obsérvese en la foto la escasa cantidad de arena libre de vegetación. Arena fina, caliente poblada de lagartijas y algunos restos de caracoles subfósiles. La apariencia veraniega es de verdor destacado. Los rizomas conservan latentes su afán de vida, de extensión horizontal de las gramíneas, pero los vientos los destapan y mueren aparentando largas orugas con escamas y pelos. Busquémolos cuando vayamos. Los vientos cruzados de los inviernos modifican las ondulaciones del sitio. Seguro que cuando volvamos el paisaje habrá cambiado. Les propongo que lo observen y compitan en comprobar quien nota los cambios. La otra área es la que recorre la ancha franja costera desde muy al sur de Cabo Polonio hasta más al norte de la Boca del Arroyo Balizas en el Depto. de Rocha. Allí los médanos constituyen un monumento natural que el hombre debe respetar. (Por favor no insistir con forestar esta zona. El país todo ofrece innumerables áreas aptas para ello).

Cincuenta y cinco metros acusa el médano más alto, próximo a Balizas. El viento sudeste es el

Cincuenta y cinco metros acusa el médano más alto, próximo a Balizas. El viento sudeste es el principal peñador de las arenas. Su labor es constante.

No devoremos la distancia y

aunque hay infinitas cosas que ver en la zona hoy hablaremos sólo de las arenas. Recojamos un puñado en la costa antes de subir a este médano gigante, otro encima de él y más tarde otro en la orilla camino al Cabo. Su composición es muy diferente. El primero contiene gran proporción de caparzones demolidos, triturados milimétricamente. Esto podemos observarlo en todas las playas. El puñado de la cima nos dará arena muy fina, blanca, cuarzo puro. Pero observen los granitos, angulosos, aún, ¿cuánto les faltará para redondearse como los que se encuentran en la boca del río Negro. Los granos de la costa del Polonio son gruesos, tanto que conservan mucho aire entre sí. ¿La prueba? Viene la ola. Moja la orilla. Se retira por la pendiente, un montón de poros se abren desalojando el aire desplazado por el agua, más aún en las huellas de nuestros pasos.

Nos quedamos con las ganas de seguir hablando de la zona. Un día la haremos en forma exclusiva. Y atención: las pequeñas cosas también son dignas de observar.

(Texto y fotos de Ernesto Daragnés)